



1 Pedro

1 Pedro 4:4-12

Programa No. 1073

1 Pedro 4:4-12

Continuamos hoy, amigo oyente, recorriendo estas páginas de la primera epístola del Apóstol Pedro. Estamos en el capítulo 4, y quisiéramos ponerle al corriente de lo que estamos diciendo porque esta es una porción muy importante y ya hemos dedicado algún tiempo a los primeros versículos de este capítulo. Quisiéramos volver a leer algunos versículos y comentar brevemente algunas de las cosas que mencionamos en el programa anterior. En el primer versículo de este capítulo 4, de la primera epístola del Apóstol Pedro, leemos:

¹Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado, (1 P. 4:1)

Hemos llamado a esta sección aquí: “El sufrimiento produce obediencia a la voluntad de Dios”. El Apóstol Pedro presenta aquí de una manera muy clara, que cuando la vida es fácil, existe el peligro de que nosotros nos apartemos a un estado donde aceptamos todo como si eso fuera algo especial para nosotros. Nosotros no valoramos la vida como debiéramos. No valoramos la vida como un creyente debería hacerlo. Me pregunto yo, ¿qué valor le da usted a la vida? El sufrimiento cambia todo eso. El sufrimiento para un hijo de Dios, – y Dios permite que nosotros suframos para mantenernos lejos del pecado, – es algo que nos da un valor de la vida.

Uno escucha decir a tantos jóvenes en el presente que han hecho esto o aquello para encontrar una nueva dirección en la vida. Muchos son los que presentan razones como ésta por haber adoptado esa clase de vida equivocada. Uno de ellos estaba buscando nueva dirección para su vida, y entonces abrigó una corriente juvenil rebelde. Debemos decirle al creyente hoy que el sufrimiento le va a dar a usted una nueva dirección en la vida, y eso es lo que descubrió el rey David cuando dice allá en el Salmo 66, versículo 10: *Porque tú nos probaste, oh Dios; nos ensayaste como se afina la plata.* Así es que, Dios nos hace pasar por pruebas para poder hacernos acercar a Él mismo, y para que valoremos



1 Pedro

1 Pedro 4:4-12

Programa No. 1073

la vida; eso nos da una nueva dirección, y un nuevo empuje en esta vida. Y ese es el propósito del sufrimiento. Ahora, en el versículo 2 de este capítulo 4 de la epístola del Apóstol Pedro, dice:

²para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios. (1 P. 4:2)

Nosotros no tomamos la vida como algo que se da por sentado, pero hemos sufrido, y Él utiliza ese sufrimiento para mantenernos apartados, alejados del pecado. Y ahora él está comenzando a mirar hacia adelante al avanzar aquí en esta sección en particular. La vida es corta. Y en el versículo 3, él dice:

³Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías. (1 P. 4:3)

Somos realmente insensatos al pasar nuestras vidas, después de haber sido convertidos, en las cosas que hacíamos antes. No podemos hacer eso, amigo oyente. Nosotros ahora, estamos unidos a Él, y no podemos andar con el mundo. Debemos vivir ahora para Dios. ¡Qué cosa más tremenda es esta, amigo oyente! La vida es corta, y el tiempo pasa muy rápidamente, y debemos reconocer que debemos presentarnos ante Él algún día. Ahora, el versículo 4 de este capítulo 4, de la primera epístola del Apóstol Pedro, dice:

⁴A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan; (1 P. 4:4)

El autor de estos estudios bíblicos, el Dr. J. Vernon McGee nos contaba que él trabajó cuando era joven en un banco. Comenzó a trabajar allí cuando sólo tenía 16 años de edad, y cuando cumplió los 17, le dieron el cargo de cajero, y se le dijo que dentro de un año más se le daría un ascenso. Y él pensaba que era muy popular en ese banco. Fue a una conferencia de jóvenes, y allí hizo su decisión por Cristo. Esa fue la primera ocasión en que él expresó eso públicamente. Ahora, él quería estudiar para el ministerio, y cuando regresó al banco presentó su renuncia. Aun así, los jefes le permitieron



1 Pedro

1 Pedro 4:4-12

Programa No. 1073

que trabajara media jornada solamente. Fueron muy buenos con él al hacer eso. Pero él descubrió que ya no era tan popular en ese lugar. Era todo lo contrario. Los jóvenes con los cuales acostumbraba a salir antes, ahora le ponían en ridículo, y hacían eso bien porque sabían lo que había sido su vida antes. Y esa fue una de las decisiones – decía él – más difíciles que tuvo que tomar en esa época en particular. En aquellos días, el Dr. McGee iba a los bailes. En realidad, era el presidente del comité de bailes de ese lugar. Él era un joven adolescente que hacía eso y pensó que se podía apartar de los bailes en forma gradual. Así es que, una noche fue al baile con la idea de que no iba a bailar, sólo iba a ver lo que pasaba junto con los otros muchachos. Cuando estaba en ese baile, – decía el Dr. McGee, – que se sentía muy fuera de lugar. Y cierto joven que trabajaba con él en el banco, y que no le apreciaba mucho porque el Dr. McGee había sido ascendido sobre él, y él no pensaba mucho del Dr. McGee, especialmente cuando anunció que iba a estudiar para el ministerio. Ese joven se le acercó y le dijo: “Este es un lugar muy malo para ser frecuentado por un predicador”. Y esa era una gran verdad. Y el Dr. McGee dice que él descubrió rápidamente que uno no puede separarse de esas cosas gradualmente. El mundo no lo aprecia mucho a uno cuando continúa de esa manera. Así es que – dijo el Dr. McGee – él salió de ese lugar y no regresó nunca más.

Amigo oyente, no creemos que usted pueda continuar pecando si usted es un hijo de Dios. Usted debe hacer su elección y unirse a Él. Él ya no sufre más. Él sufrió aquí una vez, pero ahora Él puede ayudar. Él envió al Espíritu Santo para que morara en usted. Nosotros hemos sido bautizados en el cuerpo de los creyentes, como ya nos lo ha señalado Pedro. Y ahora, estando llenos del Espíritu Santo, podemos vivir para Dios. Usted no lo puede hacer por sus propias fuerzas, amigo oyente. Y es mejor que se convenza de eso. Ahora, el versículo 5 de este capítulo 4 de la primera epístola del Apóstol Pedro, dice:

⁵pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos. (1 P. 4; 5)



1 Pedro

1 Pedro 4:4-12

Programa No. 1073

El Señor Jesucristo va a juzgar algún día. El creyente sabe que él tendrá que presentarse ante el Tribunal de Cristo. El Señor va a juzgar al mundo. Ahora, ¿juzgará Él a los creyentes? Por cierto que lo hará, amigo oyente. No en lo que se refiere a la salvación, porque usted ya es un hijo de Dios. Usted no va a conseguir pasar inadvertido delante de Él, porque Él va a juzgar al mundo. Amigo oyente, si Dios juzga a los creyentes hoy, ¿sabe cómo lo hace? Él disciplina a Sus hijos, y si lo hace es mejor que el incrédulo tome nota de esto. A él le sirve de advertencia de que algún día llegará el juicio. Y en el versículo 6, leemos:

“Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios. (1 P. 4:6)

Dios quiere que el evangelio sea predicado a todos los hombres. Si ellos no escuchan el evangelio, y no responden al evangelio, Pedro indica claramente aquí que ya están muertos en sus delitos y pecados y que serán juzgados como los hombres en la carne. Pero si ellos aceptan a Cristo, entonces pueden vivir de acuerdo con Dios en el Espíritu, y eso es lo que el Señor Jesucristo presentó de una manera muy clara cuando dijo allá en el evangelio según San Juan, capítulo 5, versículo 24: *De cierto, de cierto os digo: Él que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, más ha pasado de muerte a vida.* Él se encontraba en un estado de muerte. Y Él amplificó esto cuando falleció Lázaro, y Él dijo en el evangelio según San Juan, capítulo 11, versículos 25 y 26: *Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?*

En otras palabras, usted y yo estamos muertos en delitos y pecados. Y eso es lo que dijo el Apóstol Pablo, escribiendo allá a los Efesios en el capítulo 2 de su carta, versículo 1, dijo: *Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados.* Usted, amigo oyente, está muerto espiritualmente. Y luego, el Apóstol Pablo dice en el mismo capítulo 2 de Efesios, versículo 3: *Entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo*



1 Pedro

1 Pedro 4:4-12

Programa No. 1073

la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

Eso es exactamente lo que Pedro está diciendo ahora. El evangelio está siendo predicado, y cuando el evangelio está siendo predicado ocurren dos cosas: algunos lo aceptan. Y si lo aceptan entonces van a vivir para Dios. Ellos van a vivir por toda la eternidad. Y los otros, son los hombres y mujeres que están muertos en delitos y pecados, y están muertos para Dios a través de toda la eternidad. Es decir, que no tienen ninguna relación con Él. Esta es una declaración tremenda la que encontramos aquí, amigo oyente. Ahora, pasando al versículo 7 de este capítulo 4 de la primera epístola del Apóstol Pedro, leemos:

⁷Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración. (1 P. 4:7)

Esta ha sido una realidad desde el día en que Él regresó al cielo. El Apóstol Pablo podía decir que la venida de Cristo era algo inminente, mirando hacia esa bendita esperanza de gloria de Su manifestación, el Rapto de la Iglesia. Él dice aquí que *el fin de todas las cosas se acerca*. Él va a detener a este mundo uno de estos días mientras Él juzga. Él sacará a los Suyos de este mundo, y habrá muchas cosas que arreglar en la vida de los creyentes antes del Tribunal de Cristo, no en cuanto a la salvación, sino en cuanto a la recompensa que recibirán por a la vida que han vivido para Dios. Y esa es otra de las razones por la cual debemos vivir para Dios, porque nosotros tenemos que ser juzgados.

Ahora, Pedro dice: *Sed, pues, sobrios, y velad en oración*. Nos gusta mucho ver que aquí se menciona que tenemos que ser sobrios. Pedro usa mucho esta expresión. Cuando él la usa, indica en realidad que uno debe ser inteligente, un creyente inteligente. Ahora, un creyente inteligente es alguien que conoce la Biblia, la conoce lo mejor que puede. Ya hemos confesado anteriormente en este programa que nos maravillamos de lo poco que sabemos de la Palabra de Dios. Mientras más la estudiamos, más ignorantes nos sentimos, y podemos ver cuán poco sabemos en cuanto a la Palabra de Dios. Pero, un creyente inteligente y sobrio llegará a conocer la Palabra de Dios.



1 Pedro

1 Pedro 4:4-12

Programa No. 1073

Y no sólo eso, sino que él tiene que ser inteligente en un mundo malo en el presente. El Señor Jesucristo dijo que debíamos ser sabios como serpientes, mansos como palomas. Y es necesario que usted tenga esa sabiduría de la serpiente, porque si no, vendrá otra serpiente a morderle.

Luego, dice Pedro: *Sed, pues, sobrios, y velad en oración.* Es decir que la oración tiene que tener esa anticipación, esa expectación de la venida de Cristo. Nosotros tenemos tantas reuniones de oración que son muertas en el presente, porque no le estamos esperando. Él es el Cristo viviente, amigo oyente, y nosotros debíamos conversar con Él ahora mismo. Vamos a poder conversar con Él más adelante, y Él va a hablarnos. Y es precisamente esto, que Él va a hablarnos de lo que no estoy muy seguro de estar esperando con mucha anticipación, con mucha expectación. Sigamos adelante y en el versículo 8 de este capítulo 4 de la primera epístola del Apóstol Pedro, leemos:

8Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados. (1 P. 4:8)

Él está hablando ahora en cuanto a nuestras relaciones como creyentes, y usted encontrará que el escritor del libro de Proverbios hizo referencia a esto. Podemos leer allá en el libro de Proverbios, capítulo 10, versículo 12, lo siguiente: *El odio despierta rencillas; pero el amor cubrirá todas las faltas.* Amigo oyente, el odio en una iglesia despertará rencillas, y se tiene a una camarilla contra la otra, y esta persona estará contra aquella otra persona, y cosas por el estilo. Pero, amigo oyente, *el amor cubrirá todas las faltas.* Quizá a usted no le guste la forma en que se peina su Pastor. En cierta ocasión, un Pastor mencionó que él tenía un poco de cabello muy difícil de peinar, y cada vez que terminaba de peinarlo se volvía a levantar como alambre de púas. No había forma de controlar ese cabello. Y él dijo que el coro amenazó con abandonar la iglesia porque a ellos les tocaba estar detrás del Pastor y podían ver esa porción de su cabello durante el sermón. Ellos se enojaron mucho con el Pastor, a causa de algo sin importancia, en realidad. Y este Pastor dijo que cada vez que iba a la barbería, le pedía al peluquero que cortara su cabello bien corto porque no quería ofender al coro. Ahora, ¿puede usted



1 Pedro

1 Pedro 4:4-12

Programa No. 1073

imaginarse una cosa así, amigo oyente? Pues, bien, de eso es de lo que Pedro nos está hablando aquí. Ahora, el versículo 9 de este capítulo 4 de la primera epístola del Apóstol Pedro, dice:

⁹Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. (1 P. 4:9)

Creemos que el ser hospedador hoy puede ser expresado de una forma diferente al tener que recibir a la gente en su propio hogar. A veces un Pastor que visita la ciudad necesita estar solo. Si lo acompaña su esposa, ellos necesitan tener un lugar en un hotel donde él pueda estudiar, y no estar en una casa donde siempre tiene que estar conversando con la gente. Amigo oyente, si usted quiere demostrar hospitalidad para con el predicador, entonces, por qué no paga la cuenta de su hotel y le invita a cenar. Pero no es necesario que le haga hablar a él todo el día. Ahora, el versículo 10, dice:

¹⁰Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. (1 P. 4:10)

Ya hemos hablado en cuanto a esto en otros libros, y no vamos a desarrollarlo mucho aquí. Solamente quisiéramos decir lo siguiente, y estamos repitiendo lo que dice el Apóstol Pedro: *Cada uno según el don que ha recibido*. Ese don significa un don en particular. Ahora, hay muchos dones, y el Apóstol Pablo ya nos ha hablado en cuanto a esto. Hay solo un cuerpo y muchos miembros, y la iglesia es un cuerpo y hay muchos dones. No sabemos quién es usted, amigo oyente, ni tampoco sabemos cuál es su don, pero si usted es un hijo de Dios, usted tiene algún don. Y ese don puede ser el de animar a este programa de radio, y nos gustaría que hubiera más de esa clase de dones. La primera parte del versículo 11 dice algo que usted debe notar, dice:

^{11a}Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; (1 P. 4:11^a)

Ahora, si usted no está hablando la Palabra de Dios, usted no tiene ninguna razón de subir a un púlpito. No tenemos ninguna razón de decir que estamos enseñando la Biblia cuando en realidad no lo estamos haciendo. Y luego, en este mismo versículo 11, Pedro dice:



1 Pedro

1 Pedro 4:4-12

Programa No. 1073

^{11b}si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, (1 P. 4:11^b)

Es decir, aquí tenemos a un hombre que enseña la Palabra de Dios de una forma, y por allá, tenemos a otro que la enseña de otra manera. Usted dice: “A mí me gusta esta, no me gusta ese otro”. Bueno, este hombre agradecerá a cierta clase de persona a quien no le va a agradar ese hombre que le gusta a usted. Pero debemos permitir, como dice la parte final de este versículo 11, que él:

^{11c}ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén. (1 P. 4:11^c)

O sea que, nosotros debemos enseñar la Palabra de Dios para que Dios reciba la gloria a través de Jesucristo.

Ahora, Él no ha finalizado todavía, él continúa. Él ahora va a hablar en cuanto al sufrimiento en otra área. Esta gente estaba avanzando ahora a la órbita de un huracán de persecución que se desató durante el reinado de Nerón. Nerón ya había comenzado la persecución de los creyentes en Roma, y eso se estaba esparciendo a través de todo el imperio. Pedro les advierte a ellos ahora de que están entrando ellos mismos a esa órbita. Ellos llegarán a ser mártires. Muchas de estas personas a las cuales él estaba hablando, llegaron a ser mártires. Usted y yo quizá no tengamos que ser mártires, esperamos no llegar a serlo, pero vamos a sufrir también. El versículo 12 de este capítulo 4, dice:

¹²Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, (1 P. 4:12)

La mayoría de nosotros, cuando nos sucede algo, pensamos que quizá sea extraño. Nadie ha sufrido nunca como sufrimos nosotros. En cierta ocasión, un Pastor fue a visitar a una familia que había sufrido una tragedia. Recién se había suicidado un miembro de la familia. Cuando fue a visitarles y consolarles, ellos le dijeron al Pastor: “¿Por qué nos ha sucedido esto a nosotros? Nadie ha sufrido como sufrimos nosotros”. Luego, el Pastor salió de allí y se dirigió a otra parte de la ciudad a visitar a otra familia que también había padecido lo mismo, alguien se había suicidado. Y, ¿sabe, amigo oyente,



1 Pedro

1 Pedro 4:4-12

Programa No. 1073

lo que dijo esa familia? Dijeron: “¿Por qué nos ocurre esto a nosotros? Nadie ha tenido que sufrir como sufrimos nosotros”.

Amigo oyente, no sabemos cuál sea su problema, pero cualquiera que sea podemos asegurarle que eso no es algo extraño. Hay otros que han padecido lo mismo, y usted nunca será la única persona que sufra más que cualquier otra. El apóstol Pablo fue elegido, y una de las cosas que el Señor Jesucristo dijo era que Él le iba a mostrar a Pablo grandes cosas, pero que él debería sufrir por amor a Su nombre. Y por supuesto que Pablo fue al límite mismo. Por tanto, usted no podrá ir hasta ese límite; así que, no considere eso algo extraño. La mayoría de nosotros caemos en una idea errónea o falsa como esta. Si uno llega a enfermar con una enfermedad como el cáncer, no puede creer lo que el médico le dice. Uno nunca piensa que puede ser la persona elegida para sufrir esa enfermedad. Uno siempre piensa que eso es algo que otra persona sufre, pero no usted mismo. Amigo oyente, cuando eso se siente en carne propia, es una prueba muy difícil, y queremos hablar de estas pruebas difíciles, Dios mediante, en nuestro próximo programa.